

MALES EN EL ÓRDEN SOCIAL

CARTA DÉCIMA QUINTA

Alejamiento de las Clases Sociales

Señor Don

RAMON BARROS LUCO

Santiago.

Distinguido señor mio:

El régimen del curso forzoso de papel moneda, juntamente con aumentar la fortuna de los grandes agricultores a espensas del pueblo trabajador, ha dado a la vida de los chilenos una nueva orientacion, fijándoles como Norte la acumulacion de riquezas. Este mezquino ideal junto con nuestro erróneo sistema de educacion ha hecho de nuestro país una república oligárquica que talvez no tiene par en los tiempos que alcanzamos. La impresion mas viva que recibe el viajero observador al estudiar nuestra organizacion social, es la que le produce el contraste entre la jente adinerada i la clase trabajadora;

porque en Chile hai solo dos clases sociales, ricos i pobres, esto es, esplotadores i esplotados; no existe la clase media: los que no somos ricos ni menesterosos i aparentemente formamos el estado llano, somos jente de tránsito, salida del campo de los esplotados i en camino para el de los opulentos.

Pero lo mas grave es que la diferencia entre ambas clases no está solo en la fortuna sino tambien en la instruccion, como ántes ya lo he hecho notar: entre los directores se ve cultura, lujo excesivo, molicie i vicios aristocráticos; al paso que entre los otros predominan la mas torpe ignorancia, la miseria i los vicios soeces. A esto se agrega que los primeros tienen para con los segundos un desprecio inconcebible; i en este punto los peores, los mas despotas con ellos son los advenedizos, las basuras que el torbellino ha encumbrado del muladar; bien que esto debemos considerarlo como un fenómeno natural: entre los romanos no había señores mas crueles con los siervos que los libertos enriquecidos; i los negros esclavos de Cuba temían especialmente a los mayores salidos de entre ellos mismos.

La aristocracia chilena está fundada casi exclusivamente sobre la riqueza: *dineros son calidad*, i de aquí nacen sus mayores inconvenientes. Se tienen en estimacion todos los medios para acumular riquezas, casi sin limitacion alguna; i si la sociedad mira con desprecio a uno de sus miembros que ha ido a parar a una cárcel por una estafa o una prevaricacion, no es por su falta de moralidad sino por su torpeza. Se estiman i consideran el talento, la cultura científica i literaria, los títulos universitarios, en cuanto pueden contribuir a allanar el camino que lleva a la adquisicion de bienes de fortuna. Pero la ciencia pura, la virtud sincera, el amor al arte por el arte, son monedas que no corren en esta bendita

tierra de Chile, i desacreditan a quien tiene la desgracia de llevarlas consigo. Conocí a un agente de uno de los principales bancos del país, que en su juventud había tenido suma afición a la literatura i no vulgares disposiciones para la poesía, i que solo a los amigos mui íntimos, i con la mayor reserva, mostraba sus producciones, temeroso de que tan flagrante prueba de falta de espíritu práctico, fuese a llegar a conocimiento de algun consejero del banco i le hiciera caer en desgracia.

Entre nosotros se está realizando la leyenda de aquel rei codicioso de dinero que, habiendo conseguido de las divinidades que cuanto **t**ocase se convirtiera en oro, veía aproximarse la muerte sin poder alimentar su cuerpo que languidecía de inanición entre sus imponderables tesoros. Así, el saber, el arte, el honor, la gloria, el patriotismo, todo lo trocamos por dinero i ya comenzamos a sentir la asfixia que producen las riquezas sin virtud i sin ideales.

La unánime aspiración de los magnates es mantener su situación privilegiada i, si es posible, aumentar sin trabajo alguno su fortuna; i el sueño dorado de todos los que han recibido una mediana instrucción es llegar a ser magnates, es decir, a nadar en la opulencia gracias al esfuerzo ajeno. El objeto de la vida, la felicidad suprema, lo hemos puesto en conseguir que llegue un día en que no tengamos que trabajar, en que, dueños de fundos, de acciones mineras o industriales, podamos gozar de una santa ociosidad mientras algunos centenares de individuos ménos *hábiles* que nosotros, dan su vida entre amarguras i miserias para acumular el dinero que nosotros debemos derrochar.

Se dirá que esto es lo natural, que esto es lo que pasa en todas partes, que es lo humano, i tendrá que

pasar mientras los pueblos se rijan por las leyes actuales. Esto es cierto en gran parte, porque en todos los países hai opresores i oprimidos, usufructuarios i espoliados; pero en ninguna nacion el despotismo es tan despiadado ni el despojo hecho en forma tan irritante como aquí. En otras partes el pueblo es mas instruido, mas consciente, tiene nocion clara de sus derechos conculcados, i trata de reivindicarlos; la aristocracia es ménos codiciosa i despiadada, i entre ambos extremos está el elemento mas culto, el núcleo intelectual que lucha incansablemente para arrancar a esta, por medio de la razon i del derecho, lo que aquel quisiera alcanzar por medio de la fuerza, i es algo así como un nivelador de las clases opuestas. En Chile las cosas son mui diversas, porque los hombres de mas talento i de mayor cultura nacen por lo comun de las familias que no son aristocráticas, pero que desean serlo, de tal modo que apenas sienten robustas sus alas, vuelan a las alturas, donde solo se acuerdan del pueblo para engañarlo, explotarlo i envilecerlo.

Nuestro país, que con tanta nimiedad imita lo extranjero en todo lo que es lujo, ostentacion, formas externas, refinamientos viciosos, no ha sabido seguir los pasos de las naciones viejas i experimentadas, en lo tocante a preparar la resolucion de los problemas sociales. El Gobierno se ha lavado las manos con organizar la Oficina del Trabajo, dar una subvencion de 500,000 pesos a las doce cajas de ahorros que existen en el país fundadas por la Caja de Crédito Hipotecario, i destinar en el presupuesto un millon de pesos a la construccion de habitaciones para obreros.

La Oficina del Trabajo está a cargo de una persona poco competente, pero seria i bien intencionada, que es lo que vale: la competencia se adquiere

con la práctica. Los trabajos que conozco de esta oficina son bastante incompletos; pero debemos confiar en que su obra habrá de ser tan intensa como benéfica.

Las cajas de ahorro han dado hasta el presente un resultado mediocre, porque en su direccion falta el espíritu democrático, falta la simpatía hácia el obrero. Estas instituciones tienen un personal de empleados con mui buena renta i demasiado numeroso; lo primero no tendria nada de particular, si el trabajo i la competencia estuvieran en relacion con el sueldo; pero no es así: hai en cada oficina nueve o diez empleados, de los cuales siete pasan sin hallar en qué ocuparse. El que tiene a su cargo las cuentas corrientas gana 600 pesos anuales mas que un tesoroero fiscal; i un portero de la caja de ahorros gana 300 pesos mas que un auxiliar de una tesorería. De todo esto resulta que en los establecimientos que vengo estudiando los gastos son crecidísimos, de tal manera que los que allí depositan sus ahorros no pueden recibir mas que un interes mezquino, que en modo alguno puede ser un estímulo para desarrollar el hábito de la economía en la clase trabajadora. Conozco una caja de ahorros en que la suma media de lo que tuvo en depósito el año pasado fué de un millon de pesos; se gastaron en empleados mas de 30 mil pesos, i en arriendo de casa, útiles de escritorio, once de los empleados, etc., etc., mas de 10,000. El gasto ascendió, pues, a mas del 4% de la cantidad depositada, i ello explica que, a pesar de la subvencion del gobierno, no puedan las cajas dar a sus imponentes mas que un interes de un tres, de un cinco, o a lo sumo de un seis por ciento anual. Es indudable que limitando discrecionalmente el número de empleados i los gastos jenerales de oficina, se pudiera dar un 2% mas, que seria un halago pode-

roso para los imponentes. Pero esto no se hace, porque las cajas de ahorro, como antes dije, no tienen simpatías al pueblo; hasta ahora mas parecen fundadas para proporcionar pitanzas a un par de centenares de zánganos, que para realizar una obra social. Los puestos de estas instituciones los concede única i exclusivamente el favoritismo: tengo informaciones fidedignas sobre un jóven que cinco años atrás era auxiliar de una tesorería fiscal, con un sueldo de 600 pesos anuales, i de sopeton fué nombrado contador de una caja de ahorros, con 5,000 pesos, i mui poco tiempo despues, administrador, con 7,000, todo gracias a los méritos... de sus poderosos valedores.

Cuando se ha hecho notar lo exíguo del interes que pagan las cajas de ahorro, sus directores responden que en los países europeos lo pagan mucho menor, i que por otra parte no son esas instituciones para proporcionar buena colocacion a los capitales de los ricos, sino para ayudar a los pobres. Lo primero es un sofisma; porque, si es cierto que las cajas de Francia no pagan mas de un 5%, tambien es cierto que éste es allá un interes extraordinario que acaso equivalga a mas de un 9% de entre nosotros. Lo segundo es mui bien pensado, pero para evitar que acudan a las cajas de ahorros personas que no las necesitan, no es necesario privar a todos de las ventajas de un buen interes; bastaria con concedérselo a los pequeños impositores, convirtiéndolo como en premio para los mas perseverantes en el ahorro.

Por lo que respecta a la construccion de habitaciones para obreros, tengo el temor de que la cosa quede en el papel: hasta ahora creo que no se ha hecho nada positivo, i no seria sorprendente que la mayor parte de los fondos destinados al objeto que-

dara sin invertirse, i tuviera que volver a las arcas fiscales. Lo que no volverá son los 11,000 pesos destinados a sueldos i viáticos del director de habitaciones de obreros i de su secretario.

Fuera de la accion gubernativa el pueblo no tiene mas apoyo que el de una institucion eminentemente simpática, a quien le espera un glorioso porvenir; hablo del Congreso Social Obrero, compuesto de representantes de las sociedades obreras, i que tiene por principal objeto *ejercitar la accion social*. No es por cierto uno de los resultados ménos halagüeños obtenidos por el Congreso la organizacion de la 6.^a Convencion Social Obrera, reunida en Valdivia a principios del año último, en la cual se espusieron doctrinas, se discutieron temas i se tomaron acuerdos, que, aunque no estén exentos de objeciones, revelan una orientacion i una altura de miras mui honrosas para nuestros gremios trabajadores.

De los partidos políticos no quiero hablar; ya en mi carta V dejé demostrado que de ninguno el pueblo puede esperar nada. Todos hablan en favor de los intereses populares en sus programas; pero eso no pasa de palabras que en el acto quedan desvirtuadas en las Cámaras por los hechos de los mismos que las escribieron. ¿No hemos visto vociferar a un jefe del Partido Demócrata, por la mañana, protestando contra la inmigracion que viene a quitarle el trabajo al *pueblo*, i por la tarde ir al Congreso a pedir una emision de cien millones de pesos en billetes que vayan a confortar los bolsillos de los *magnates*?

La Iglesia Católica, que en los últimos tiempos ha tomado el partido de atraerse a los obreros aparentando interesarse por ellos en la resolucion de los problemas sociales, disimula mui poco sus verdaderos propósitos para que vayamos a creer en su de-

cantado amor al pueblo: diecinueve siglos lo tuvo bajo su éjida i no hizo otra cosa que esplotarlo, predicándole resignacion, i solo ahora, cuando se le escapa de las manos, viene a preocuparse de remediar sus desgracias. Pero «moro viejo no puede ser buen cristiano» i la Iglesia al mismo tiempo que manifiesta interes por la suerte del pueblo, se aprovecha mañosamente de sus calamidades para llenar su estómago insaciable. Cuando los trabajadores de Tarapacá, exasperados por los abusos de los salitreros, dejaron las oficinas i bajaron a Iquique a pedir respeto para su trabajo i educacion para sus hijos, audaz atentado que fué reprimido con el fusilamiento de dos mil de ellos en la Escuela Santa María, ¿sabeis, señor, a que atribuyó la causa de tan nefanda desgracia el Vicario Eclesiástico de Tarapacá?. *A falta de fe relijiosa* entre los trabajadores de la Pampa, i naturalmente propuso como único remedio que el estado dedicase algunos miles anualmente a aumentar al pago de los misioneros que llevasen a aquellos corazones empedernidos el benéfico consuelo de la Relijion. El Congreso aceptó el dictámen del sapientísimo pastor, i ahora mismo en este año de gracia de 1910, nuestros presupuestos dedican 18,000 pesos a los vicarios apostólicos de Tarapacá i Antofagasta i al obispado de Serena *para que matengan constantes misiones en las salitreras.*

Se observó que en nuestras cárceles, como en las de otros países, los delicuentes léjos de corregirse se envician i corrompen mas, a tal punto que es mui raro que aquel que estuvo allí una vez no tenga que ver despues con los tribunales de justicia. Tambien en este caso hemos acudido con el infalible remedio: de los 24 establecimientos carcelarios para varones que existen en las cabeceras de provincias, veintitres tienen capellan al paso que solo *ocho* tienen médico

i unicamente *cinco*, preceptor! I debo advertir que los preceptores i aun los médicos se encuentran en una situacion desairada respecto del capellan; en la Penitenciaría de Santiago, por ejemplo, el preceptor gana 1,000 pesos al año, el médico 1,200, i el capellan, 2,000 mas una asignacion de 1,000 pesos para casa. En la Cárcel de la misma ciudad el preceptor tiene 720 pesos de sueldo anual i el cura 1,200. En la Escuela Correccional un maestro de talleres con 28 horas semanales de trabajo gana 2,000 pesos al año, i el capellan con solo 18 horas, percibe 2,400. En algunas cárceles debe de pagársele sueldo a un preceptor, como muchas boticas pagan rejente, porque preste su nombre para el que dirán; de otra manera no se esplican algunos sueldos ridículos, como el de 600 pesos anuales que tiene el de la cárcel de Concepcion.

La prensa que en otros países desempeña un papel tan lucido en las luchas por el progreso social, es entre nosotros una cortesana vil que prodiga a la aristocracia sus interesadas lisonjas, halagando sus vanidades i encubriendo sus vicios. Todos los periódicos, con sus banderas de diferentes colores, siguen por un mismo camino cenagoso i se dirijen a un mismo fin. La prensa, el cuarto poder del estado, el vocero i a la vez el inspirador de la opinion pública, ¿en manos de quién está? ¿quiénes la dirijen?—Verguenza da decirlo; pero ¿por qué callar lo que todos ven?—Esceptuando unos cuantos nobles corazones extraviados, los periodistas son individuos ignorantes, fracasados de las aulas, sin carácter ni principios definidos, que escriben por la soldada i sobre cualquier materia, a quienes con frecuencia un amo conduce como atraillados i lanza sobre la res a que desea dar caza. Por eso en nuestros periódicos encuentran cabida todos los errores, todas las ineptias,

todas las vulgaridades, todas las cobardías; allí habitan como en casa propia la mentira, el engaño i la calumnia; allí dan sus flores emponzoñadas la lisonja i la adulacion; allí se pavonean la fatuidad, la presuncion i la arrogancia: solo la verdad anda corrida, azorada, cubierto el rostro i vacilante el paso.

El periodismo, señor, en la forma que aquí lo tenemos es verdaderamente corruptor, i talvez a él, mas que a nadie, debemos la delincuencia desembozada de los de arriba i la ceguedad lastimosa de los de abajo: los unos se han acostumbrado al humo de su incienso i han llegado a creerse grandes i destinados a gobernar i explotar por derecho propio; i los otros sujestionados por ella, han adquirido el hábito de inclinarse i de considerar como seres divinos a los duros usufructuarios de sus fatigas.

¡Quién sabe, señor, si habrá un signo que como la abyeccion de la prensa pregone con voz tan terriblemente clara, la crisis moral que padecemos! Abrid un diario, un diario liberal i serio, el mas respetable de todos, el decano de la prensa chilena i uno de los mas antiguos de América, i dad una ojeada.

En la primera página: *Dia religioso*, un artículo de dos columnas que esplica el texto «Cuando viniese (sic) el Espíritu de Verdad, él os guiará a la verdad total», disertacion que por lo pesada i lo insulsa habria envidiado la *Revista Católica*.

Dos páginas mas adelante, a continuacion del editorial: «Santa obra. El día 16 de Julio próximo pasado, sin ruido, sin vana ostentacion, en cristiano recojimiento, un numeroso grupo de distinguidas señoras de la sociedad santiaguina, en señal de agradecimiento a la Divina Providencia...»

En la quinta página *Vida Social*, seccion dedicada a lisonjear a la buena sociedad; aquí se dan noticias de todos los bailes, tertulias, banquetes, paseos i ma-

trimonios, con indicacion minuciosa de todos concurrentes, incluso los muchachos de la casa para que la lista aparezca mas nutrida; aquí se anuncian los noviazgos i las visitas de vistas, el estado de los ilustres enfermos, las defunciones i nacimientos, los cambios de residencia i de domicilio, los veraneos i los viajes. En esta seccion es donde triunfan todos los nulos, cuyo nombres pasarian de otra manera del registro de nacimiento al de difuntos sin dar que hacer a las prensas por ningun motivo. Las principales víctimas de la *vida social* han sido las pobres mujeres que se desesperan por ver allí sus nombres. En esta seccion aparecen con frecuencia párrafos como este: «*Fiesta de caridad*. (1) Espléndida promete estar la kermesse que numerosas señoritas de nuestra sociedad han organizado a beneficio del refectorio de las monjas capuchinas, etc.,» o como este otro: «*Para caballeros i jóvenes*. Hoi, a las 6 P. M. tendrá lugar el retiro que para jóvenes i caballeros se celebra todos los meses en las Agustinas. La predicacion estará a cargo del ilustrado Pbt. don Fulano de Tal. La comunión será el Viernes a las 9 A. M. Se recomienda la asistencia a este piadoso ejercicio.»

Despues de las tres o mas columnas que ocupa la *Vida Social*, sigue el Turf, que suele abarcar mas de una página, con las noticias de las últimas carreras efectuadas, de las que están por correrse, tanto en Santiago como en Viña del Mar, Lima, Buenos Aires i Londres: es el saludo de ordenanza al mas aristocrático de los vicios.

En seguida de las carreras de caballos viene con sus tres o cuatro columnas la *Vida al aire libre*, sec-

(1) La hipocresía social emplea la palabra *caridad* para extraer el óbolo del flaco bolsillo de los pobres i llevarlos a las plétóricas arcas de las congregaciones relijiosas.

cion destinada a los deportes aristocráticos como el paper-chase i el polo o democráticos, como foot-ball, box, caminatas a pié, etc. El periodismo ha dado en los últimos tiempos una gran importancia a los ejercicios atléticos i, cada vez que el caso se presenta, llenan los diarios sus columnas con noticias, biografías i anécdotas de los campeones, a veces se honran con reproducir sus fotografías, i mandan siempre a algun repórter a tomar nota minuciosa de sus fuerzas en el pujilato o en la lucha romana. Esta admiracion por la fuerza bruta es signo característico de las sociedades que van en decadencia.

Muchas veces entre las carreras de caballos i los *match* de los juzgadores de foot-ball viene una media docena de columnas destinadas a satisfacer la necia vanidad de los famosos representantes del pueblo, que no hablan en las cámaras para dar razones a sus colegas i convencerlos, sino para ver despues de reproducidos en los diarios sus discursos aumentados i corregidos, i conquistar fama de oradores de fuste.

Finalmente encontramos en el diario que vamos examinando una página o mas de telegramas estraneros, inspirados tambien por las tendencias jenerales del periodismo chileno: nadie, con solo leerlos, podría sospechar que han sido madados al primer diario de una república democrática, tan llenos están de noticias cortesanas i de la chismografía aristocrática europea.

Nuestros diarios se recrean en estas cosas i se les llena la boca cuando tienen que hablar de un conde, un duque o un príncipe. Tomad un periódico al azar, señor, i ved por pura curiosidad cuantas *líneas* dedicó a la memoria del ilustre Koch, ese sabio que empleó su vida entera en bien de su semejantes, i cuántas *columnas* llenó con el panejórico a Leopoldo II de Bél-

jica, al rei calavera i sin pudor que avergonzó a su patria i fué el escándalo de la Europa, por mas que el Arzobispo de Bruselas asegure que está gozando de la Gloria Eterna gracias a sus asperjes i responsos.

La inmoralidad de la prensa ha ido desarrollándose de una manera tan paulatina que no solo no nos hemos dado cuenta de la estension del mal, sino que nos hemos connaturalizado por completo con él. Que un diario oscurezca intencionalmente la verdad, que calumnie, que se niegue a reparar los daños que causó con ignorancia o mala fe, que encubra hechos punibles, que dé proporciones de escándolos a otros, para vender una edicion mayor, que despierte la aficion al juego en sus lectores por medio de rifas o loterías, que se convierta en turiferario impudente de sus propios dueños, que exalte el vicio i abata la virtud, es natural, corriente i no llama la atencion de nadie.

En el post-scriptum de mi última carta, al Exmo. Señor don Pedro Montt afirmaba yo que entre los oligarcas patrioteros adversos a su administracion, i mas que a él, a sus anhelos de dar al pais una moneda honrada, se pensaba fundar un diario que tendría como fin velar por la seguridad de la nacion, lo que en lenguaje vulgar significa que sería bullanguero, alarmista, patriotero i que no tendría otro propósito que conseguir que los fondos dedicados a la conversion metálica, se invirtiesen en buques i cañones, realizando la misma maniobra que produjo tan buenos resultados en 1901, cuando era vice-presidente el inolvidable Aníbal Zañartu. Ese diario ya se está publicando, i como era de suponerlo, es un dechado de todas las lindezas periodísticas; ha tomado como lema la espresion *sin miedo ni favores*, que es el sarcasmo de los sarcamos, a ménos que su

autor haya pensado en la opinion de la jente honrada i el mote signifique: «Sin miedo a la censura de los íntegros i sin favor alguno para con ellos.» Una de las grandes novedades del nuevo diario fué la descripcion de una guerra imaginaria entre Chile i el Perú, que debió haber estallado durante la visita a Buenos Aires del Exmo. Presidente Montt.

Conocedor del punible abandono en que este mandatario había dejado la defensa del país, el vencido del 79, nos habría atacado violentamente haciendo que su escuadra bombardeara nuestros puertos i su ejército avanzase sobre Tarapacá; el vice-presidente i sus ministros, atolondrados o ineptos, no habrían acertado a tomar las medidas del caso, i el pueblo en un paroxismo de desesperacion se habría levantado i, despues de una lucha heroica, habría vencido a las tropas del Gobierno i organizado la defensa nacional. Las figuras culminantes de tan gloriosa jornada fueron... los dueños del diario que procede *sin miedo i sin favores!!*... Uno descollaba sobre todos, un elocuente tribuno con su apuesta figura, su continente marcial, su mirada de fuego, sus patillas inglesas, el sombrero en una mano i la espada en la otra i al frente de la juventud aristocrática de Santiago: era la mas bella evocacion del organizador de los Húsares de la Muerte.

En los momentos mas difíciles apareció un héroe que no es conocido de los lectores de Santiago, un jóven de apellido extranjero, que llegó del sur con un batallón formado por los servidores de sus fundos, i decidió del éxito del combate en favor de los patriotas. ¿Quién es él? ¿qué méritos tiene para compartir los laureles del elocuente diputado? Bueno es que lo sepáis, señor, para que os forméis una opinion justa de la sinceridad del diario *sin miedo ni favores*; i para ello os bastara llamar a cualquier per

sona de la frontera entre Angol i Mulchen i por ella sabréis que es un sátrapa, hijo de un colono enriquecido, dueño de inmensas estensiones de tierra i de una fuerza electoral abrumadora, tan rico como despótico i cruel; sus abusos i tropelías, que forman verdaderas leyendas, han quedado siempre impunes, lo que lo ha envalentonado mas; muchas familias se han cubierto de luto por causa de él, i para dar una idea de su índole perversa, sus propios connacionales recuerdan que en su adolescencia era su deleite enlazar indios, azotarlos i *castigarlos!!...* ¡I a un hombre así le da el honroso papel de salvador de la patria el diario *sin miedo ni favores!...* ¿I cuál es la causa? Que uno de sus dueños debe su asiento en el Congreso a ese cacique unjidor de diputados.

Ahora juzgaréis, señor, que tuve razon, páginas atrás, cuando dije que la prensa, tal como la tenemos en Chile, es corruptora. I no solo se trata de la prensa diaria, las revistas i aun muchos libros van por el mismo sendero. Entre aquellas talvez no hai una que por atraerse el favor popular no haya empleado medios perniciosos; la que goza de mas crédito i mayor circulacion entre las familias es talvez la que ha agotado los expedientes indebidos: ha publicado los retratos de todas las damas hermosas de la primera sociedad i tambien los de muchas que no son bellas; da las fotografías de los que se casan, de los que fallecen, de los luchadores, de los campeones del foot-ball, en una palabra, de todos los que tienen la fatuidad de creer que su figura debe interesar muchísimo a sus connacionales, talvez porque no tienen otra cosa digna de atencion. Parece que hubiera el propósito deliberado de envanecer i alentar hasta lo sumo, a nuestra pobre mujer chilena que, falta de educacion sólida, tiende por naturaleza a la ostentacion i la apariencia.

El mal, desgraciadamente, no se limita aquí: hai revistas destinadas a los niños pequeños, que para atraerse lectores adulan su amor propio del modo mas rastrero, con lo cual destruyen lo que pueden haber hecho los maestros en las aulas para la formacion de su carácter.

Tampoco faltan libros destinados casi exclusivamente a lisonjear a las personas de ilustre abolengo o a las que desean ser tenidas por tales; i el prurito de ver su nombre en letras de imprenta va convirtiéndose entre nuestros conciudadanos en una enfermedad incurable.

La prensa, pues, que en otros paises es la palanca mas poderosa con que cuenta el pueblo para alcanzar el triunfo de sus ideales, es entre nosotros una fuerza que se aplica solo a ensalzar a los de arriba, i en consecuencia, a separarlos mas de los de abajo.

Comencé, señor, por deciros que talvez en ningun pais de la Tierra hai tanta diferencia entre la clase alta i la de los proletarios como en Chile, ni en ninguna parte el despotismo de los magnates i el despojo de los débiles reviste los caracteres que aquí. Estas afirmaciones deben ser para vos i para todos aquellos que han nacido en la opulencia, un poco difíciles de aceptar, porque vivís en un mundo en que nada de esto se ve, i naturalmente no habéis salido a buscar aquello cuya existencia ignorais. I esto no solo os pasa a vos i a los magnates, pues todas las personas decentes, cual mas cual ménos, padecemos de la misma ceguera; i la causa está en que las víctimas no se quejan. Pero es necesario abrir los ojos para remediar males que de un momento a otro pueden producir una catástrofe. Si vos pudiérais dejar por unos dias los palacios i descender a los conventillos de las ciudades, a los ranchos de los inquilinos,

a las viviendas de los mineros o a los *campamentos* de las salitreras, vuestro corazón se enternecería i vuestro rostro se enrojecería al ver la vida inhumana que llevan las tres cuartas partes de vuestros conciudadanos.

Sin bajar hasta el simple jornalero, tenéis por todas partes artesanos relativamente cultos, explotados de una manera inícuca: carpinteros, herreros, albañiles, operarios de fábricas a quienes se les exige un trabajo de 10, 12 i mas horas diarias, i se les paga un salario que no les alcanza para satisfacer sus necesidades i las de su familia; para qué hablar de los que se imposibilitan, aun cuando sea en el trabajo mismo!

Pasan cosas que de puro injustas rayan en lo cómico. Me tocó ver en el hospital de una ciudad del centro del país, a un individuo, carpintero, que, trabajando en un molino, había caído desde una regular altura, a causa de la mala calidad de la madera empleada en los andamios, i además de recibir muchas contusiones se dislocó el brazo derecho i se fracturó la clavícula del mismo lado. Cuando estuvo sano, después de dos meses de hospital, fué al molino a pedir el pago de un día de trabajo, porque el accidente fué un día lunes por la tarde; pero mas que el aliciente de los cuatro pesos de su salario, le llevaba la esperanza de que su patron le habría de dar algun *grate* con que rescatar su cama i su ropa, empeñadas en una casa de préstamos. El inocente del carpintero se presentó al dueño del molino; éste lo envió a entenderse con el contador, el cual, mui práctico en casos semejantes, sacó los libros, tomó una hoja de papel para hacer anotaciones, i mirando en uno de ellos, dijo en alta voz el nombre del carpintero i luego agregó:

—Haber: dos pesos.

—Pero, señor, repuso el operario, si trabajé casi toda la tarde.

—No hai mas, es lo que el mayordomo ha pasado en lista, respondió con voz seca el contador; i luego, mirando en otro libro, agregó: Debe: dos pesos cincuenta centavos; así es que hai un saldo en su contra de cincuenta centavos.

—Dos pesos cincuenta ¿de qué? se atrevió a preguntar el carpintero.

—Del coche en que se le llevó al hospital....

Pero en honor a la verdad confesaré que el deudor no pagó el saldo de cincuenta centavos... porque no los tenía.

Quisiera contar con el espacio suficiente para llevaros a la miserable habitacion de un hombre del pueblo, i mostraros su vida con su mujer i sus hijos, tal como yo he tenido oportunidad de verla por motivo de mi profesion, i entónces comprenderíais lo grosero del sofisma con que se disculpan los magnates de su indolencia, cuando dicen que el obrero es desgraciado porque es vicioso, i os convenceríais de que en realidad es vicioso porque es desgraciado, porque, por mas que trabaja, las necesidades no desalojan su cuarto humilde, porque necesita estímulos para sus nervios estenuados, porque necesita distracciones i no las encuentra honestas mas que a un precio que él no puede pagar.

La estension que va adquiriendo esta carta me impide, señor, detenerme a hablaros de la situacion humillante en que viven los inquilinos, esos párias tres veces mas infelices que los antiguos esclavos, a quienes su grosera ignorancia i falta de enerjía moral mantiene adheridos a un pedazo de terreno que se le presta en cambio de la entrega absoluta a su patron de su trabajo, su libertad, su honor i el de su familia, su vida entera; aunque vos no ignorareis estas

cosas, ya que en vuestra juventud debeis de haberlas visto mui de cerca en la hacienda de vuestros padres.

No resisto, empero, al deseo de deciros dos palabras sobre la situacion del obrero en las provincias salitreras, porque vos talvez visitareis un dia aquellos lugares i recibireis informaciones embusteras que acaso podais tomar por fidedignas. Es mui difícil, señor, no digo para una persona investida de autoridad i prestigio, sino para un individuo decente cualquiera, el tomar conocimiento preciso de lo que es el trabajador en la rejion salitrera, particularmente en las *oficinas*. (1) Conversando una vez en Iquique con un estibador del barrio «El Colorado», que ántes había sido *particular* (2) en la Pampa, como me sorprendieran los datos que me daba sobre la condicion desfavorable en que se encuentran los obreros de las salitreras, le manifesté que pensaba hacer un viaje para ver las cosas por mis propios ojos, entónces él me dijo: «A Ud. le va a pasar lo que a todos los caballeros que van allá: apénas sabe el administrador que van por *ver las cosas*, él mismo se les pone al lado, o les pone otro de los de ellos que les muestre *las cosas* i se las explique a su favor. Muchas veces está uno trabajando i les dicen: «Este hombre gana ocho pesos», i a uno le come la boca por decirles que es mentira, que no gana mas que cinco, pero qué va a hacer uno! para que lo echen! Los

(1) *Oficina* se llama en las provincias del Norte el establecimiento industrial donde se beneficia el caliche, del cual se saca el salitre como producto principal i yodo, sulfato de soda, sal marina i otros como productos secundarios.

(2) *Particular* es el trabajador que estrae el caliche del sub-suelo i uo gana jornal sino tanto por carretada, de tal modo que tiene libertad para trabajar cuando i como mas le acomode.

llevan a los *chan chos*, (1) a las calderas del vapor, a las máquinas eléctricas, a todas partes, ménos a los *cachuchos* (2) donde están los hornaleros (3) cociéndose vivos, ni tampoco a los *campamentos* donde vive la jente peor que ratones. Los llevan a las pulperías (4) i les dicen los precios de las cosas, que en realidad son baratos, pero no les dicen que dan solo ocho onzas por libra.»

Mi profesion se presta mucho para acercarse al pueblo; sin embargo, allá no basta, tanto porque un médico es considerado persona de cuenta i los patrones se esmeran en atenderlo, como porque los trabajadores se retraen de él por considerarlo casi como adversario, o por lo ménos persona que no simpatiza con ellos. Mis observaciones merecen fe porque he ido hacia los obreros del norte como un viajero cualquiera i he comido con ellos en una misma mesa i hemos dormido bajo un mismo techo, sin que pudieran sospechar que tenian en mi un riguroso fiscal de sus acciones.

Mucho se ha hablado de los jornales fabulosos que gana el obrero en las oficinas i de sus grandes

(1) Dan el nombre de *chanchos* a unas máquinas para triturar el caliche; tambien las llaman mui impropriamente *acendradoras*.

(2) Los *cachuchos* son grandes fondos de fierro, donde, por medio de tubos de vapor, se hace el cocimiento del caliche triturado, a una temperatura de 115 a 120 grados centígrados para estraerle el salitre i demas materias solubles que contiene.

(3) *Hornaleros* llaman en las salitreras a los trabajadores al día; es decir a los jornaleros; pero este calificativo lo reservan para los que trabajan en los puertos. Talvez creen que hornalero se deriva de *horno*.

(4) *Pulperia* se llama un almacen surtido de todos los artículos mas indispensables para la vida, que tiene cada sociedad salitrera en sus oficinas. La *pulperia* corresponde a la *quincena* de las minas de carbon de las provincias del sur.

despilfarros. Esto habrá sido en otro tiempo: lo que es ahora, casi diria que proporcionalmente ganan mas en Valparaíso que en la pampa de Tarapacá. Los salarios han bajado mucho porque hai sobrante de brazos, a causa de que muchas sociedades han cerrado algunas de sus oficinas porque con los bajos precios del salitre no les convenía su elaboracion, i han concentrado todo el trabajo en las que tienen maquinarias modernas i pueden producirlo con mayor economía. Los trabajadores están soportando hoi la lei que la administracion de las salitreras les impone; no se vienen al sur porque ya están acostumbrados a ese trabajo duro, pero con cierta libertad.

Los que mas ganan son los que trabajan en los *cachuchos*, sacando los residuos del caliche despues de haberse estraído el líquido en que se coció, lo cual no sería penoso si se esperara que aquello se enfriase; pero, como el tiempo es oro, hai que proceder con suma rapidez, i los trabajadores con zapatos mui gruesos i las piernas bien forradas, dan principio a su tarea a una temperatura que a cualquiera de nosotros le causaría la muerte. La oficina paga tanto por fondada, i los operarios trabajan por cuadrillas; desarrollando una gran actividad pueden alcanzar a despachar ocho fondadas en un dia, lo que da en algunas oficinas ocho pesos para cada obrero, en otras un poco ménos; pero lo comun es que para que puedan resistir trabajo tan violento, las cuadrillas se remuden i la cosa está combinada en tal forma que la que hoi desocupa ocho fondos, mañana vacie solo cuatro. Así al fin de la semana el peon tiéne solo un salario medio de seis pesos.

Los demas operarios, como los que conducen el caliche de las *canchas* (1) a las *acendradoras*, i de

(1) *Cancha* es el lugar donde ha sido amontonado el *caliche*.

estas a los *cachuchos*, los que sacan el salitre de las *bateas*, (1) etc, ganan jornales que varían entre cuatro i cinco pesos.

Los *particulares*, que, como he dicho, son los que se ocupan en extraer el caliche del sub-suelo, reciben por carretada un tanto que varía con las dificultades de la estraccion i con la voluntad del *corrector*, (2) quien calcula que el operario no saque un jornal mui subido. En las oficinas del canton de Huara un particular obtiene un salario entre cuatro i cuatro pesos i medio.

La oficina da habitacion a todos sus operarios i les proporciona, segun dice, alimentacion i vestuario a precio de costo. Como veis, señor, la situacion del obrero de las pampas de Tarapacá no es halagüeña; pero sería soportable si no se le explotara despiadadamente. La primera ave de rapiña que le clava las uñas es la sociedad misma dueña de la oficina, que parece tomar como una fuente de entradas importantes lo que pueda recortar a sus trabajadores; i esa es la causa de que la administracion esté siempre en pugna con los operarios: ellos exijiendo mayor remuneracion i tratamiento mas humano, i ella arbi-trando medios para arrebatarles sus ganancias. i tirando la cuerda cuanto es posible, sin tomar en cuenta para nada que las víctimas son miembros de la especie humana.

La oficina especula con la *pulpería* i obliga a sus empleados a comprar todo ahí, para lo cual hace

(1) Las *bateas* son grandes depósitos de hierro, cuadrados, de poca profundidad, donde se pone a enfriar el líquido en que se coció el *caliche* para que se cristalice el salitre.

(2) El *corrector* es el empleado con quien se entienden los *particulares*; él toma nota del número de carretadas, i de la lei del *caliche* i les fija el precio; entrega las herramientas, la pólvora i las guías para la explotacion, etc.

los pagos en fichas, que en otras partes no se reciben o se admiten con descuento, i no permite la entrada a los terrenos de la oficina a ningun comerciante que lleve especies de las que se venden en las pulperías. Estas fichas han sido una de las principales causas de los disturbios populares de aquella region. Los salitreros, con un cinismo que espanta, acusan a los trabajadores de ingratos, porque, segun dicen, reciben pérdidas de las *pulperías* por hacerles mas barata la vida; pero es el caso que ninguno de estos jenerosos benefactores ha suprimido hasta ahora esta clase de negocio, ni ménos las fichas, ni ha declarado libre el comercio.

Conversaba con algunos obreros en un almacén de Pozo al Monte, cuando llegó una muchachita a comprar no recuerdo que artículo i pagó con una ficha. «De Cala-Cala, no corre» dijo el empleado i se la devolvió.

—«¿Por qué no se admiten?» pregunté yo.

—«Porque la oficina es mui molesta para pagarlas».

—«Pero estarán furiosos con Uds...»

—«Talvez todo lo contrario; porque así sus trabajadores se ven en la necesidad de comprarles en la pulpería todo lo que de otro modo comprarían por acá».

I así debe de ser, porque muchas oficinas siguen el procedimiento de pagar en dinero tarde, mal i nunca sus fichas.

Quise formarme una opinion personal de las pulperías i me fuí a la oficina mas renombrada de las cercanías de Huara. Está el almacén en una esquina del edificio de la administracion; una puerta a medio cerrar dejaba ver las estanterías repletas de jéneros i ropa hecha, colchones, muebles i otros artículos; ningun comprador. Luego supe que las ventas tenían

su tiempo, la carne a una hora, el vino a otra, azúcar, arroz, café, etc., a otra i cada especie o grupo de especies tenía su departamento separado. En el extremo de un corredor se balanceaba un carton colgado de un palo saliente: «Carne, 40 centavos libra», decía. Me acerqué a una mujer que por allí acertó a pasar i le dije: «Tienen carne mui barata Uds. aquí!»

—«No es barata», me respondió.

—«Cómo! ¿no es barata a cuarenta centavos la libra?»

—«Vale sesenta, señor, i con hueso.»

—«Pero en aquel aviso dice cuarenta.»

—Ese papel no vale; *lo pusieron* ahora tiempo, *cuando decían que iba a venir un ministro.*»

—«A sesenta todavía no es cara: en Iquique vale ochenta.»

—«Pero allá dan libra lejitima, i aquí de diez onzas no mas, i la carne no es tan buena.»

Momento mas tarde comenzaron a llegar muchas mujeres i niños i fueron tomando colocacion al lado de una gran ventana, entre la pared i una vara horizontal sostenida sobre postes, como suele haber en las boleterías de las estaciones de los ferrocarriles. Entre tanto yo recorría i observaba toda la parte del edificio accesible al público; todas las puertas i ventanas estaban cerradas; de repente se sintió un ruido en un ventanillo, parecido al locutorio de un convento de monjas, que en la parte superior tenía este letrero «*Don Goyo*»—«¿Qué hai ahí?» pregunté a una muchacha.

—«Es donde venden el vino.»

—«I ¿por qué dice *don Goyo*?»

—«Así lo llaman en todas partes por aquí.»

—«Van a abrir?»

—«Nó, no se abre hasta mas tarde.»

—«Pero se ha sentido ruido de cerrojos...»

—«Es que van a abrir el despacho.»

I efectivamente en ese momento se sintió un sonar de llaves i se abrió una portezuela en una de las hojas de la ventana grande, i las mujeres que iban llegando corrieron a tomar colocacion en la fila para no quedar al último. Un solo empleado comenzó a hacer el despacho de comestibles al través de los hierros i con una rapidez que me hace creer que tendría hechos i pesados los paquetes de antemano. Las mujeres por su parte, impacientes por desocuparse pronto, empujaban a las de mas adelante de tal modo que la que estaba comprando tenía que hacerlo con tal premura, que no había tiempo para escojer ni para entablar reclamos, i el vendedor quedaba en completa libertad para dar lo que quería i en la forma que se le antojaba. Una hora mas tarde no quedaba un solo comprador i el ventanillo había vuelto a cerrarse. Un procedimiento análogo se sigue para la venta de la carne, del carbon i demas artículos.

Las habitaciones que las oficinas dan a sus operarios son grandes barracas de fierro galvanizado, divididas en piezas pequeñas, en cada una de las cuales se instalan dos o tres trabajadores si son solteros, i uno solo si es casado. En algunas salitreras, que, por haber adoptado procedimientos de elaboracion mas pefectos, necesitan ménos operarios que ántes, se dan dos cuartos de habitacion a los matrimonios con familia. Estas barracas, que constituyen lo que se llaman *campamentos*, son las habitaciones mas terribles que se puede imaginar: en el dia el fierro se caldea con el sol que cae a plomo i refleja sus rayos en aquellas arenas abrasadas i los cuartos se convierten en hornos; en la noche la temperatura, aun en verano, baja mucho, i la habitacion del obreiro pasa del calor insufrible a un frio que, muchas

veces no le permite conciliar el sueño; diferencias de 30° entre el día i la noche son corrientes.

En algunas oficinas se ha evitado en parte este inconveniente construyendo los campamentos de una tierra endurecida que se encuentra sobre el caliche i llaman *costra* o *costron*; estas habitaciones no están sometidas a cambios tan bruscos de temperatura; pero, por el descuido con que se hacen, tienen otro inconveniente que es tambien mui grave, i es que se prestan admirablemente para el desarrollo de parásitos, piojos, chinches i sobre todo unos llamados *vinchucas*, que, por experiencia propia puedo aseguráros, señor, son terribles.

Conocí un *particular* que prefería estar pagando 45 pesos mensuales por un departamento en Huara, a vivir grátis en las insalubres habitaciones del *campamento*; de ese modo se libraba de los parásitos i de la obligacion de tener que comprar todo en la *pulpería*, a lo que va unido que la mujer tiene que perder buena parte del día en las esperas, dejando abandonada la familia.

No es la explotacion por medio de las *pulperías* i las fichas la que mas le duele al trabajador; hai otras en que la injusticia está mas patente i es mas irritante. La oficina, en su afán de despojar al operario, llega a considerar que ninguno debe ganar mucho; cree que el pago mensual que haga no debe pasar de cierto límite, i todo exceso es pérdida para ella. Este criterio, que sería esplicable si todos sus obreros estuviesen a jornal, es absurdo cuando, como pasa en todas las oficinas, los dos tercios trabajan *a trato* como decimos por acá: ¿qué le importa pagarle mucho al *particular* si ha recibido un número de carretadas de caliche proporcionada a la suma que desembolsa?

Semejante error no puede haber provenido sino

de una mala interpretacion del espíritu de lucro de los dueños de salitreras por parte de sus administradores i empleados menudos. Una vez encontré a un trabajador de salitreras, a media tarde tomando un refresco en un café de Huara. «Hoi no ha ido a su trabajo», le dije.

—«Si fuí, en la mañana», me respondió.

—«Pero en la tarde, nó?»

—«Voi a ir cuando baje mas el sol».

—«I no se disgustan los jefes?»

—«Soi *particular*».

—«Ah! de veras; Uds. tienen la ventaja de poder distribuir su trabajo como quieran: a la hora de mas calor, descansan i despues *pegan* firme».

—«A veces; ahora no hai para que apurarse mucho, porque sale la misma no mas; uno no puede pasar de un tanto».

—«A ver? qué significa eso? ¿no pueden Uds. trabajar cuanto quieran?»

—«No pues, señor; si uno se apura i el *corrector* ve que la paga va a subir mucho en el mes, comienza a decir que el trabajo está mui fácil i le rebaja el precio de la carretada, o le comienza a encontrar de baja lei el caliche i se lo bota, o tambien, si se le ocurre, le quita la calichera i lo echa a otra parte mas trabajosa, o lo atrasa no entregándole a tiempo la pólvora o las guías, o de cualquier otra manera».

—«Así es que Uds., aunque tengan fuerzas i voluntad para trabajar mas, no pueden?»

—«No, pues, tenemos que hacernos a flojos por la fuerza»,

I todo lo que me decía el *particular* era el trasunto fiel de la verdad, pues tuve ocasion de convencerme de ello hasta la evidencia.

Como se comprende, el *corrector* es temido i odiado como un verdugo; los jerentes lo saben bien,

i estimulan ese odio para que él sea mas implacable; con frecuencia aprovechan las enemistades de nacionalidad poniendo correctores peruanos donde predominan los obreros chilenos. Mui sugestiva es esta copla que oí cantar a una comparsa de trabajadores en Iquique en los dias del Carnaval:

—«La calichera es mui honda
I el *corrector* es peruano;
Pa que nos muramos de hambre
Tenimos qu'ejar las manos».

Recorriendo las calicheras entré en las pertenencias de la oficina Puntilla de Huara i trabé conversacion con dos *particulares* que estaban haciendo estallar tiros de pólvora para hacer volar los costrones i dejar descubierto el caliche; ambos estaban dichosísimos, porque el *corrector* estaba enfermo i talvez se muriera, i lo reemplazaba uno de sus hijos, jóven de buen corazon, que los trataba con benevolencia; i, lo que mas les alegraba era que les permitía trabajar cuanto les daba la gana: uno de ellos había sacado el mes último 220 pesos, a pesar de que la oficina solo pagaba un peso ochenta centavos por la carretada; i el otro tambien había pasado de 200 pesos, cosa rara en aquel canton, donde mui pocos llegan a sacar 160 pesos en un mes.

Otra forma de esplotacion de parte de las oficinas consiste en el servicio médico: cada operario deja mensualmente *un peso* de su jornal para pagar un médico. En la oficina cuya *pulpería* describí, los trabajadores pasan de novecientos, de tal manera que la contribucion para este servicio sube anualmente de 11,000 pesos, i la oficina pudiera mui bien tener un doctor especial para ella sola; pero nó, se embolsa los dos tercios i con el resto subvenciona a

un médico que va dos veces por semana, una hora. Lo que naturalmente sucede es que los beneficios que los obreros tienen derecho a esperar son ilusorios; sobre, todo cuando ocurre un accidente, porque el médico, que vive a cuarenta o cincuenta kilómetros llega siempre tarde o no llega, i cuando el enfermo tiene la suerte de recibir sus atenciones, faltan los medicamentos i hai que pedirlos a Iquique o a Pisagua.

Otra esplotacion del obrero por parte de las oficinas se hace en las *fondas*, especies de hoteles, con espendio de bebidas alcohólicas, billares i otras diversiones. Estos establecimientos gozan del privilegio de ser los únicos en cada oficina, mediante un arriendo o derecho que les pagan, gracias a lo cual pueden poner los precios que quieren a sus artículos, particularmente cuando están situados a alguna distancia de un pueblo. Los administradores de salitreras estimulan el negocio de las fondas, haciendo la vista gorda al juego, a las borracheras i a toda clase de desórdenes, porque de esa manera evitan que los trabajadores se vayan a las poblaciones vecinas en busca de los groseros divertimientos a que están acostumbrados; pero no se les ocurre seguir el camino recto i honrado, por el que ya van entrando algunas oficinas, de atraer al obrero haciéndole ménos ingrata la vida, proporcionándole diversiones honestas, fomentando el desarrollo del hogar, que por lo comun se encuentra en condiciones mui desfavorables. Con el procedimiento seguido jeneralmente hasta aquí, se degrada i envilece al operario en lo moral, i se le estenúa i abate en lo físico con bebidas de pésima calidad, verdaderos tósigos.

Tomad un periódico de Iquique, señor, i os asombrará la diaria enumeracion de los asesinatos i crímenes de toda especie cometidos en la Pampa: del

noventa por ciento de ellos son responsables los dueños de salitreras.

En algunas oficinas, por pura plataforma de que se interesan por la moralidad de sus trabajadores, los jerentes han hecho habilitar oratorios o capillas i pagan un cura que vaya a decir misa periódicamente i a lanzar sus exorcismos contra el espíritu del mal. Dicho se está que con tan económico procedimiento no se gana un ápice; el único que pudiera dar buenos resultados, la escuela educadora, es mui caro i no les conviene a empresas cuyo único objeto es acumular dinero.

Donde se ve mas palpable la iniquidad de los magnates salitreros es en el desprecio que hai allí por la vida del trabajador. Hace muchos años que se está sintiendo un continuo clamoreo porque en las oficinas no se toman ni las mas elementales medidas de prevision para evitar los accidentes del trabajo. Los *cachuchos*, particularmente han sido la causa de las mas vivas protestas por el sinnúmero de víctimas que han causado; esas protestas justísimas han sido acalladas a cañonazos, i todavía puede ver quien quiera, como yo lo he visto, a los trabajadores corriendo i empujando una bagoneta llena de caliche, por un camino de sesenta centímetros de ancho, que va sobre los fondos que hierven con 115° de calor: un paso mal dado, un pedazo de caliche que caiga i haga trepidar la bagoneta, un riel que se afloje, serán causa de que el obrero caiga i reciba la muerte mas espantosa. ¿Por qué no se cubren esos fondos con una tapa, como ya se ha pedido hasta el cansancio?—Por economía en algunas partes, i en otras por una indolencia criminal, pues he visto las rejas de madera destinadas a cubrirlos, i no se usan, porque para ello se requiere tiempo, i el *tiempo es oro* entre los ingleses i debe economizarse, aunque

para conseguirlo se pierdan anualmente las vidas de algunas docenas de *rotos*.

Viendo a aquellos hombres correr i saltar con la agilidad de un rapaz sobre los *cachuchos* humeantes, pregunté a un mayordomo: «¿I aquí no ha caído ninguno?»

—«Tambien caen».

—«I mueren en el acto?»

—No todos; a veces el *cachucho* no ha comenzado a hervir; otras veces se alcanzan a agarrar i no se les quema todo el cuerpo: aquel chiquillo que está allí cayó el año pasado», i me mostró un muchacho de unos diecisiete años que estaba medio tendido sobre una escalera.

Me aproximé a él i le dije: «Con que Ud. cayó a un *cachucho*?»

—«Sí, señor, el año pasado».

—«¿I como fué?»

—«El carro se me descompuso por ahí (i mostró la mitad, mas o ménos, del camino que va por sobre los fondos) i por sacarle el cuerpo al otro carro que venía detras, me refalé i quei en el *cachucho* del lado de acá».

—«¿I cómo no se asó vivo?»

—«Es que me alcancé a agarrar, pues, i metí esta pierna no mas,» i señaló la pierna derecha.

—«¿I se la asó?»

—«Me la asé, pues.»

—«Pero ha sanado bien?»

—«La tengo seca.»

—«Mucho tiempo tardó en sanar?»

—«Tres meses estuve en el hospital i despues como dos meses sin poder andar.»

—«Mui dolorosa sería la curacion?»

—«Al principio pedia por diosito que me pasa-

ran un cartucho de dinamita; despues ya me hice a bueno.»

—«Cobardazo el chiquillo; bramaba como un ternero!» dijo el mayordomo sonriéndose.

Cuando nos hubimos separado del inválido le pregunté si la oficina le había pagado alguna indemnizacion; él me respondió que no era uso hacer tales cosas, pero que la administracion no le había quitado el cuarto a la madre del muchacho miéntras estuvo enfermo, i había iniciado con diez pesos una suscripcion que se había hecho correr entre los empleados i trabajadores de la oficina, con lo cual se había juntado una mediana cantidad para que se mantuviera la pobre mujer. Despues que el muchacho mejoró, la administracion le dió un puesto en que ganaba un peso cincuenta centavos al dia.

Mucho se ha ponderado la vida regalada de los operarios salitreros i sus derroches señoriales. Creo que esta es la consecuencia de una jeneralizacion de casos particulares, que en la actualidad deben de ser rarísimos, porque yo nunca los vi. Estuve almorzando con ellos en una fonda i puedo deciros, señor, que la comida distaba mucho de ser regalada: un *chupe*, (guiso mui parecido a nuestra cazuela) de carne de vaca, mui dura, un plato de carne, tan dura como la anterior, con una salsa insípida i arroz cocido, i finalmente frejoles a la chilena, que era lo mejor, todo por un peso. En Iquique los jornaleros tienen cinco platos de mejor carne i mejor preparados, por el mismo precio. En cuanto a las bebidas, por lo que había oido, esperaba yo ver destaparse, si no champaña, por lo ménos vinos de buena clase i caros: lo único que allí se sirve es un vinillo detestable a veinte centavos la copa, i esto, en las comidas; porque en la tarde o en la noche la bebida mas corriente es

chicha de huesillos o *de jora*, licores chirles e inofensivos, de sabor poco agradable para el que los gusta por primera vez.

Estuve tambien en casa de algunos operarios, en Huara, i puedo decir que viven modestamente; es cierto que comparadas con las de los obreros de la misma categoría de las ciudades del centro o del Sur de la república, sus casas son limpias i bien amobladas, porque en jeneral los trabajadores de aquella rejion son muchísimo mas cultos que los de acá.

Pero no es la oficina el único pulpo que chupa la sangre de la jente laboriosa en las salitreras: quedan aun los garitos, los burdeles i la *policía*. Ya he dicho que solo en contadísimas oficinas comienza a preocuparse la administracion de proporcionar al operario algunas diversiones honestas, que suavicen las asperezas de su vida amargada por un trabajo durísimo i en parajes de los mas desolados i triste de la Tierra. En la mayoría o no se piensa en esto, o se retiene al obrero con el incentivo de placeres viciosos. Las dificultades para formar un hogar hacen que muchos vivan solteros, o que formen familias en condiciones bastante irregulares; lo cual da pábulo a la lujuria i aun a otros vicios mas repugnantes.

En otro tiempo los trabajadores bajaban de la Pampa periódicamente a Iquique a darse algunos dias de jolgorio, i los lupanares, las tarbernas i las casas de juego hacían su agosto. Ahora los trabajadores no necesitan *bajar* porque estos lugares de diversion han ido a establecerse a un paso de las oficinas, en todas las poblaciones a lo largo del ferrocarril salitrero. Villorrios que no alcanzan a tener 2,000 habitantes cuentan con dos o tres garitos, cinco o seis burdeles i un número de tabernas difícil de calcular.

El obrero de la Pampa tiene por costumbre tra-

bajar con perseverancia, tres, cuatro, cinco i mas semanas i hasta varios meses, sin retirar de la caja de la oficina los saldos que van quedando a su favor. Despues de uno de estos períodos de labor, recibe sus ahorros i se dispone a comprar ropa para él i para su mujer i sus hijos, si los tiene, i a proveer de lo necesario su modesta habitacion; pero le acontece con muchísima frecuencia que se topa con un amigo i pasa a una cantina a darse un momento de solaz; las copas llaman a las copas i aquello termina con una *mona* colosal. El agente de policía sabe esto mui bien, i tiene un olfato admirable para husmear al obrero que se haya en tal circunstancia; le sigue los pasos, espera que la embriaguez haya llegado a su último punto, i lo conduce al cuartel. Al dia siguiente el obrero despierta en un calabozo inmundo, aporreado, con dolor de cabeza i el estómago hecho pedazos, sin reloj i sin un centavo en el bolsillo; i si no tiene una esposa que vaya a empeñar su vestido dominguero i le lleve con qué pagar al cabo o al sarjento para que lo deje salir sin pasar parte al juez, tendrá que comparecer ante éste, que procediendo *benévolamente*, le aplicará una multa de treinta pesos.

Las autoridades civiles i judiciales, i las policías, son los peores enemigos que tiene el obrero de la rejion salitral; porque parece que solo existieran para el servicio de los magnates dueños de oficinas, i en consecuencia, para oprimir al trabajador.

Tantos abusos han debido lójicamente suscitar protestas i manifestaciones con que las víctimas han querido hacer ver a los poderes públicos centrales la situacion en que se encuentran, esperando de ellos justicia i reparacion. Aquellos desgraciados no tienen idea de lo que vale en nuestro país la voz del pueblo, i creyéndose talvez en una república demo-

crática de verdad, por tres veces han pedido seguridades para su vida, respeto al fruto de su ímprobo trabajo i educacion para sus hijos, i por tres veces se les ha respondido fusilándoseles del modo mas salvaje: las matanzas de Taltal, Antofagasta e Iquique han demostrado a los 60,000 obreros que producen la principal riqueza del país, que no deben esperar nada del Gobierno, porque está formado de esplotadores del pueblo, que hacen causa comun con sus duros señores, los dueños del salitre.

La consecuencia de tanta injusticia es que ha comenzado a fermentar en el corazon del obrero del norte un hondo rencor contra los que en el sur representan a la patria; que los esquilme el inglés lo encuentran razonable, porque no ha ido a plantar su tienda en aquellas tierras inhospitalarias para ejercitar la filantropía; que los opriman el administrador o el *corrector* peruano, tambien lo consideran natural, puesto que para eso les pagan; pero que los hombres dirigentes de su patria, los llamados a defenderlos i a velar por su bienestar, manden los buques de la nacion, adquiridos con tantos sacrificios para destinarlos a empresas heroicas, manden los cañones i ametralladoras manejados por sus propios hermanos de raza i de miseria, a asesinarlos cobardemente para lisonjear a los poderosos; eso no pueden perdonarlo; i entre ellos se conservan listas completas de los chilenos que asalariados por los salitreros causaron la catástrofe; no olvidan los nombres de los jefes, que si hubieran tenido pundonor, quebraran su espada ántes de alzarla contra el pueblo inerme; tienen mui presente al ministro sin entrañas que ordenó por telégrafo la matanza; i el jefe supremo que no supo impedirla, recorrió despues aquellas rejiones en triunfo, de oficina en oficina, de banquete en banquete, entre los vítores de los magnates i

de todos los que viven de su favor; pero sin la participacion del pueblo que, frio espectador, guardó un silencio que era al mismo tiempo una acusacion i una sentencia condenatoria. Los príncipes del salitre, que habían hecho llevar flores de Tacna i de Lima, de la Serena i Valparaiso para cubrir las calles por donde pasó el presidente Montt, que habian concentrado en las mesas de sus festines las frutas mas esquisitas de todos los climas, no pudieron con toda su opulencia ofrecerle una sola manifestacion afectuosa, verdaderamente popular.

En las rejiones del sur, aun cuando el trabajador es mas ignorante i por lo tanto mas inconsciente, tambien ya se comienzan a producir esos odios de clases que talvez un dia tengamos que lamentar; pues tal como en la rejion del caliche, lo que no han logrado hacer los abusos e injusticia de los patrones, lo han conseguido la torpeza i la iniquidad de las autoridades. La represion de la huelga de estibadores de Valparaiso i la de la asonada de Octubre del año 906 en Santiago, han dejado un recuerdo imborrable en la memoria del pueblo; particularmente la última en que la juventud aristocrática hizo alarde de su profundo desprecio por los *rotos*, asesinándolos como si hubieran sido fieras escapadas de sus jaulas. ¡Cuántos que después se jactaban de su cobarde hazaña matarian a sus propios parientes por echarla de aristócratas!

Parece, señor, que hubiera empeño en producir en nuestra patria los dolorosos trastornos que se han visto en otros paises i que todos los gobiernos discretos tratan de evitar. Todos los oligarcas, todos los esplotadores tiemblan al solo nombre del anarquismo, i sin embargo no solo no se piensa en prevenirlo, sino que se le busca i se le provoca. El anarquismo es el fruto del hambre, del frio, de la mise-

ria, de la ignorancia i de la abyeccion que ya tiene desesperado a los mas, a causa de la codicia, la rapiña i la inhumanidad de los ménos; por eso se ha manifestado primero en los paises prósperos por fuera, pero gangrenados por dentro por grandes desigualdades de fortuna.

En esos estados la vida para el proletario ha llegado a ser sumamente difícil; para muchos imposible, por motivo de que la poblacion ha aumentado desproporcionadamente al suelo cultivado que ha permanecido casi estacionario, porque la vida de la ciudad i el servicio militar, van absorbiendo mas i mas la poblacion agraria. Por eso vemos que en América i aun en paises europeos poco poderosos como naciones, pero donde no se ven ni las grandes fortunas ni la miseria excesiva, el anarquismo no echa raices. Pero queremos que Chile sea una excepcion i le estamos preparando el terreno, en lo cual hemos obrado con tal acierto que en, ménos de 20 años, gracias a leyes absurdas que favorecen al magnate a espensa del proletario, hemos conseguido encarecer la vida a tal punto que, morirse de hambre i de miseria ha dejado de ser aquí una espresion figurada. ¡Ai de nosotros, señor, el dia en que esàs tropas de carneros hoi, que tan duramente empleamos en nuestro provecho, se conviertan en leones, comprendiendo que así como tienen derecho al aire que les da su oxígeno para alimentar la vida en sus pulmones, tambien lo tienen a la tierra que da los productos que alimentan la vida en sus estómagos! ¡Ai de nosotros, cuando piensen que ayer no mas este espléndido valle de Chile, que era de todos, fué arrebatado a sus antecesores por un puñado de codiciosos solo porque eran mas fuertes! ¡Ai de nosotros, cuando vean que ellos son ahora la fuerza ma-

yor i piensen en reivindicar con el hierro i con el fuego, lo que el hierro i el fuego les quitaron!

No, señor, no esperemos que lleguen dias tan aciagos para acudir al remedio! Vos teneis la obligacion como chileno i como hombre, de evitar que se derramen la sangre i las lágrimas de la patria, i que se agregue una nueva página de luto a la historia de horrores que la humanidad va escribiendo en su doloroso camino hacia el progreso i venturanza sociales!

Me despido, señor, con un respetuoso saludo.

DR. J. VALDES CANGE.

Viña del Mar, Noviembre de 1910.

